

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA CAMPAÑA ELECTORAL EN 1939-1940

EL GENERAL ALMAZÁN SE DESPIDE DE LOS SOLDADOS
QUE ESTUVIERON A SU MANDO HASTA EL MOMENTO
DE ACEPTAR SU CANDIDATURA A LA PRESIDENCIA
DE LA REPÚBLICA

El Universal, julio 1o. de 1939

Monterrey, N. L., 30 de junio de 1939.- El General Almazán se despidió hoy de los jefes, oficiales y soldados que han estado a sus órdenes durante más de trece años. Les dijo, emocionado: “Al despedirme de ustedes siento que algo de la muerte hace presa de mí; es que hoy entierro mi vida de las armas que con ahínco muy grande procuré vivir durante treinta años, dentro de las más estrictas exigencias del honor.

“No es mi edad, ni la disminución de facultades, ni siquiera la situación política lo que me obliga a abandonar el puesto que he ocupado en el Ejército Nacional, pues desde hace mucho tiempo tenía formada la resolución de cerrar para siempre mi vida militar con el término, en sus funciones, del actual gobierno.

“Lo que verdaderamente me hizo adoptar tal resolución fue la idea de que todos los que por suerte llegamos a ocupar una situación más o menos encumbrada en cualquier actividad, estamos obligados, después de un tiempo razonable, a dejar paso franco a las ansias legítimas y plausibles de la juventud, que llega reclamando un lugar para cooperar en el engrandecimiento de la patria y el mejoramiento social.

“La tristeza que me llevó es tal vez más grande por el agradecimiento y la admiración que la acompañan, para cada uno de ustedes, por la cooperación, disciplina y magnífico espíritu militar que siempre han demostrado, pues a pesar de las circunstancias que me han rodeado últimamente y de las viles calumnias de que he sido objeto, no ha habido entre ustedes quien haya tratado de hablarme de política y absolutamente todos han demostrado, con su conducta llena de discreción., que el Supremo gobierno es justiciero al considerarlos dignísimos defensores de las instituciones.

“Yo me permito aconsejarles, desde lo más íntimo de mi alma, que se mantengan dignamente en esa actitud, mientras estén en servicio activo, rechazando todo halago y toda amenaza que trate de separarles del estricto cumplimiento de su deber.

“Les ruego encarecidamente que a todos nuestros soldados les hagan ver que no he querido despedirme personalmente de ellos. No hubiera tenido palabras con qué reconocer en forma merecida la abnegación y el entusiasmo con que por tantos años trabajaron bajo un sol devorador o ateridos por las heladas, para bien de la colectividad, de sus familiares y de ellos mismos; que les quede la satisfacción de saber que la Ciudad Militar es obra exclusiva de ellos; que con su heroísmo callado pudieron lograr que lucieran su voluntad decidida y los elementos pecuniarios del gobierno de la República.

“A todos ustedes les pido que sigan viendo en nuestros soldados no sólo a los hombres decididos a dar su vida por el cumplimiento del deber, sino, sobre todo, al hombre que debe estar sano, tranquilo y contento para que, juntamente con su soldadera, disfrute de las mismas condiciones y sigan dando esos retoños, fuertes, ágiles y 'endiablados' que tanto alegran al pueblo de la tropa, y que me dieron los momentos más intensamente saboreados de mi vida, y que me hacen más

sensible esta separación. Con un estrecho abrazo quiero manifestarles que les deseo todo bien y que en todas partes y el cualquiera circunstancias estaré a sus órdenes”.

EL CORRESPONSAL